



ORACION

A LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS

EN UNA ODA LYRICA,

En la que implorando un Alma su poderosa mediacion para el perdon de sus pecados, le suplica que le alcance con sus ruegos el amor à las virtudes.

INclina tus oídos,
O Teresa! portento de la Gracia,
Y escucha los gemidos
De un pecador, que espera en la eficacia
De tus devotos ruegos, y oraciones
Verse libre de vicios, y pasiones.
Mi alma poseída

De

De tristeza mortal, y graves penas,
Por hallarse oprimida
Del peso del pecado, y sus cadenas,
Busca en tu caridad, y en tu amor tierno
Una Abogada para el Juez eterno.

En tu excelsa clemencia
Apoya su esperanza el alma mia,
Y que le des audiencia,
De tu noble bondad mucho confia,
Pues tu poder, tu gracia, y santo zelo,
Mas grande que en la tierra es en el Cielo.

Aqui donde gloriosa
Goza los brazos de su Esposo amado,
Tu alma generosa,
No creo, no, que hayas olvidado
Ni el zelo de las almas mas activo,
Ni el amor à su bien mas compasivo.

O cuánto mis temores
Se alientan con el bien de esta memoria!
O divinos ardores,
De mi amada Teresa! cuánta gloria
Darà à tu santo pecho, el generoso
Zelo de ganar almas à tu Esposo.

O celestial Teresa!
A este zelo, à tus altas oraciones,
Reserva Dios la empresa
De quitar las cadenas, y eslabones
De tanto vicio vil como ha reynado,

En

En mi pecho, que yá es tu enamorado.

Pero no me contento

Con este beneficio tan crecido:

Mas alto pensamiento

Reyna en mi pecho triste, y abatido,

Y es el que libre yá de mis temores,

A la virtud inclines mis amores.

Me consigas Fé ardiente,

Activa Caridad, viva Esperanza,

Un temor reverente

De los juicios de Dios, y confianza

De ser de mis delitos perdonado,

Y entre sus escogidos numerado.

Angelica Pureza,

Oracion, Obediencia, Humildad santa

Amor à la Pobreza,

A mi proximo amor, y piedad tanta,

Que sea de mis ansias el empeño,

Agradar à JESUS mi dulce dueño.

A esto aspira el deseo

De una alma, que te adora con ternura;

Cuyo feliz empleo

Será quererte siempre sin hartura,

Teniendote por Madre, y Protectora,

Y en sus dudas por luz, y por Doctora.

A Dios, dulce alegría,

Y honra de nuestra España, y aun del Cielo,

A Dios, Teresa mia,

Mi

Mi gloria, mi regalo, y mi consuelo;
A Dios, y Dios me dé que yo te vea
Por infinitos siglos. Asi sea.



Ubaldo del Corazon de Maria.